

contiendas feroces entre los príncipes moros que se disputaban la isla de Sicilia, envió allí á sus hermanos Godofredo, Ridet y Roger con fuerzas; y como no adelantaran, pasó allí él mismo dando con su llegada tan enérgico impulso á la guerra que pronto tuvo en su poder la importante plaza de Mesina. Los mahometanos se resistieron tenaces defendiendo el territorio palmo á palmo; pero Guiscardo consiguió el 10 de enero de 1072 ocupar á Palermo, la capital árabe; en el año 1085 conquistó á Siracusa, y en 1090 quedaron las armas normandas vencedoras en toda la isla.

Excepto en el corto reinado del emperador Isaac no se encontró el gobierno bizantino en estado de oponerse al engrandecimiento del duque de Apulia, ya por la mala dirección del estado, ya por otros apuros mayores y mas urgentes; pero aunque perdieron los bizantinos la esperanza de recuperar jamás la Sicilia, no dejaron de aprovechar la ausencia del duque y las disensiones entre los normandos para arrancarles las plazas que pudieron en la Italia continental. En 1065 volvieron á enseñorearse de la importante plaza de Otranto, y lograron fortificar su poder, ya muy ilusorio, en Bari, pero con esto solamente provocaron al duque Guiscardo á que regresara y diera un golpe decisivo. En 1068 arrancó á los bizantinos otra vez á Otranto y puso sitio á Bari, el último baluarte del poder bizantino en Italia, defendido con una tenacidad desesperada. En 1070 envió el emperador Romano IV una escuadra al auxilio de la ciudad, y solo cuando quedó destruida esta última esperanza, capituló la heroica guarnición la víspera del domingo de Ramos 16 de abril de 1071.

En estas circunstancias subió Miguel VII al trono. Con la sumisión de Amalfi en 1073 al terrible duque normando, perdió el imperio sus últimos aliados en Italia como tres años antes había perdido su última plaza fuerte.

Dueño ya Guiscardo de Sicilia y de la Italia meridional, solo las luchas interiores le impidieron entonces dirigir sus armas contra el corazón del imperio, como lo hizo despues segun veremos.

No por esto gozó el imperio de paz. Las extorsiones indignas de los empleados de hacienda exacerbaron de nuevo á los súbditos búlgaros y promovieron una sublevación peligrosa en 1073. Los insurrectos, acaudillados por Jorge Boitacos ó Boitej reclamaron el auxilio de Miguel, rey de Servia, que reinó desde 1050 hasta 1084, y este envió á su hijo Constantino Bodin con una escolta de 300 hombres á Prichtina donde los búlgaros le proclamaron czar con el nombre de Pedro; pero no tardó en ser derrotado por el general bizantino Damian Delasenos que fué á su encuentro desde Skópje. Entonces se volvieron á reunir los sublevados, dividiendo sus fuerzas en dos columnas mandadas una por el nuevo czar y la otra por el jefe servio Petril. El primero marchó sobre Nich, y el segundo sobre Castoria en Macedonia. Este fué completamente vencido por las tropas imperiales, reforzadas con grandes masas de mercenarios germánicos y en especial normandos que llegaron hasta la capital búlgara Prespa donde destruyeron el palacio real y saquearon la basílica de San Aquiles. El czar Pedro, ó sea Constantino Bodin que acudió al auxilio de su colega desde Nich, fué derrotado en el mes de diciembre del mismo año y hecho prisionero cerca de Taonio. Internado en Antioquía se evadió posteriormente con el auxilio de comerciantes venecianos, y pudo llegar á la corte de su padre en Desniza.

Además de esta sublevación hubo una invasión de pechenegos que fué dominada sin gran trabajo porque todavía estaba el imperio bastante fuerte para dominar tales intentonas; pero ya no fué posible contener á los seldyúcidas que en el reinado del miserable Miguel VII consiguieron esta-

blecerse para siempre en el corazón de Asia Menor. El sultan Alp Arslan, que tanto había dado que hacer á las tropas bizantinas, murió asesinado en otoño del año 1072 en las provincias al otro lado del Gibon; pero le sucedió su hijo Malek-sháh que reinó desde el citado año hasta 1092, y excedió mucho á su padre en talento, habilidad y vigor. Malek-sháh elevó el imperio seldyúcida á una altura extraordinaria, aumentando su extensión y poderío con sus conquistas personales del lado Este y Nordeste, y las de sus generales en la Siria que fué agregada casi enteramente al imperio seldyúcida. Además Malek dió al valiente Suleiman, primo suyo, el mando de todas las bandas seldyúcidas que corrían por el Asia Menor, autorizándole para formar en estas provincias, á expensas del imperio bizantino, un reino casi independiente y solo ligado al del sultan seldyúcida por algunas prestaciones de vasallaje que nada tenían que ver con el gobierno interior. Suleiman procedió con mucho tacto para asegurar su dominio en los distritos y provincias que fué ocupando sucesivamente. Concedió la propiedad definitiva de los terrenos á los labradores que los cultivaban directamente, tanto si eran personas libres á quienes la miseria había obligado á quedarse en calidad de colonos donde antes eran dueños, como si eran siervos de la gleba eslavos y válicos, ó hasta esclavos si eran mahometanos. Los grandes propietarios territoriales, los aristócratas, especie de magnates á la manera de los grandes barones feudales de Occidente quedaron arruinados y se retiraron á Constantinopla; pero la masa de la población salió inmensamente beneficiada y se declaró completamente adicta al nuevo soberano al cual solo tenía que pagar un tributo anual por vía de contribución territorial. Cuando el emperador vió que esta vez no se trataba de expediciones en busca de botín y que los progresos que hacia el conquistador turco tomaban un aspecto aterrador, resolvió adoptar medidas enérgicas para impedirlos; pero no fué feliz en la elección de sus generales. Envio primero á Isaac Comneno, sobrino del emperador Isaac I, el cual vió debilitadas sus fuerzas porque se le separaron los mercenarios normandos que capitaneados por Oursel se fortificaron en Sebaste, y despues fué derrotado con el resto de su ejército por los turcos y hecho prisionero. Fué nombrado en su lugar el César Ducas, que se dirigió primero contra el francés Oursel pasando por Dorileo. Los normandos salieron al encuentro del nuevo general y ambos ejércitos se encontraron junto al rio Sangarios, cerca del puente de Zompi donde los bizantinos fueron derrotados y hecho prisioneros el César y su hijo Andrónico. Propuso el vencedor al primero que se proclamara emperador apoyado por las fuerzas normandas, que entre tanto habían avanzado hasta Crisópolis y el César aceptó la proposición como hombre sin honor ni conciencia.

En tan crítica situación no ocurrió al emperador Miguel VII y á su ministro mas medio de salvación que implorar el auxilio de los turcos, enemigos constantes del imperio, los cuales aceptaron al momento las proposiciones que se les hicieron, y así se firmó en 1074 con Suleiman, debidamente autorizado por su primo el sultan Malek-sháh, aquel convenio que tan fatal fué para el imperio en general y para la población griega del Asia Menor en particular. Segun sus cláusulas el seldyúcida enviaria un numeroso ejército auxiliar, y el emperador Miguel VII daba á Suleiman el gobierno de las provincias bizantinas que á la sazón tenía ocupadas, es decir, que le confirmaba en el dominio absoluto de estas provincias que así quedaron de hecho y de derecho separadas del imperio, y fueron la base de un nuevo reino turco al cual jamás consiguió destruir del todo el gobierno de Constantinopla.

Por lo pronto se precipitaron los guerreros turcos con tal ímpetu sobre los normandos rebeldes, que los derrotaron é

hicieron prisioneros á su jefe y al pretendiente. Este fué conducido á Constantinopla donde se le obligó á tomar el hábito de monje. Oursel fué rescatado por su esposa y se retiró con sus fuerzas á toda prisa al otro lado del rio Halio para rehacerse en el distrito militar Armeniacion en la provincia de Ponto, entre los rios Halis é Iris.

El emperador encargó el mando de las fuerzas del Asia Menor á Alejo Comneno, otro de los sobrinos del emperador Isaac I, que había nacido en 1048 y era hijo de Juan Comneno y Ana Dalasena. Este Alejo á quien el destino había elegido para ser el salvador del imperio, era el varon mas distinguido de su raza, tan excelente general como hábil gobernante, y en ambos conceptos tenía ya entonces notable fama y experiencia. El favor y la protección de Romano IV le habían dejado expuesto á la hostilidad de la familia de los Ducas tan luego como murió aquel emperador. Entonces Ana y sus tres hijos, de los cuales Alejo era el menor, y Manuel que murió en 1071, fueron desterrados á una isla del Mar de Mármara. El destierro sin embargo duró poco y hasta emparentaron primero el hijo mayor Isaac, y despues tambien el menor Alejo por medio de casamientos con la familia de los Ducas cuyo jefe era el nuevo emperador Miguel VII.

En 1074 Alejo Comneno, con el auxilio de tropas seldyúcidas y ayudado de su talento y pericia derrotó á los normandos é hizo prisionero á su jefe Oursel á quien condujo á Constantinopla. Con esto quedó concluida la guerra civil, pero no concluyeron las desgracias de las bellas provincias del Asia Menor, que fueron assoladas mas que nunca por los turcos, los cuales no solo las saquearon, sino que las agregaron á su nuevo reino conforme iban conquistando un distrito tras otro. La situación general del imperio bizantino era tan lamentable como apenas lo había sido en los tristes tiempos anteriores al brillante reinado de Leon III.

En aquel tiempo hasta el comercio, que en otras épocas fatales en concepto político, había prosperado y en cierta manera compensado grandes males, luchaba con la competencia terrible de los italianos. La literatura, antes orgullo de los bizantinos, estaba tambien en decadencia. Solo brilló en esta época un historiador de alguna nota, Juan Scilices, natural de la circunscripción militar de Tracesia en el Asia Menor, que había sido guardarropa (protovestuario), comandante de la guardia imperial y mayordomo de palacio. Scilices, además de varias obras de jurisprudencia, escribió una historia de los emperadores, valiéndose para el tiempo antiguo de los escritos de Teofanes, Genesio, Leon Diacono y otros, y que en su parte original empieza en el año 812 y acaba en 1078 con la subida al trono de Nicéforo Botaniates. Pero aun esta obra fué escrita en el reinado de Alejo Comneno, de modo que no pudo dar brillo literario al reinado de Miguel VII. Lo que mas floreció en esta época de decadencia fué la erudición estéril, como lo prueba el *Etymologicum Magnum*, escrito al parecer en la primera mitad del siglo XI que á pesar de su poco valor intrínseco, es hoy para el estudiante de la literatura bizantina un tesoro, recopilado de buenos autores originales anteriores, para conocer hasta dónde llegó la ciencia de los antiguos. La *Jonia ó Violarium*, diccionario histórico-mitológico célebre, atribuido hasta hace poco á la emperatriz Eudoxia, resulta ser debido segun investigaciones recientes á otro autor. Miguel Pselo que nació en 1018, que se retiró á un convento probablemente antes de la caída de su triste discípulo Miguel VII, gozó en su tiempo fama de erudito sin rival, pero como hombre científico valia poco, no obstante ser director de la escuela de filosofía, comentarista y admirador de Platon y Aristóteles, y autor de una historia de su tiempo, obra excesivamente pretenciosa y de dudoso valor histórico. En todos sus escritos abundan las alegorías mas

insulsas, los problemas filosóficos mas necios, recopilaciones lexicográficas y juguetes poéticos, siendo en general muy escasos sus conocimientos en metafísica y en ciencias naturales. Su discípulo y despues su rival Juan Itálico, hijo de padres bárbaros, de pocos estudios, pero buen aristotélico, tenía grandísima fama como dialéctico silogístico agudo, siendo además autor laborioso en los ramos de lógica y retórica.

La obra de mas mérito que se escribió en tiempo del emperador Miguel VII, y á instigación suya, es acaso el extracto de la Historia de Roma de Dion Casio, debido á Juan, sobrino del patriarca Jifilino.

Por fortuna para los bizantinos duró poco el reinado de Miguel VII; pero antes de encontrar un gobernante capaz y gozar de una época mejor, pasó el imperio por una serie de sacudimientos tan terribles como desde mucho tiempo no los había experimentado.

En los años 1077 y 1078 ocurrió poco menos que simultáneamente á dos generales la idea de usurpar el poder aprovechando la debilidad del emperador y el descontento general; pero si los pretendientes eran algo mas enérgicos que Miguel VII no se diferenciaban de este apenas en lo demás.

El primero que se sublevó fué el comandante general de Dirraquio Nicéforo Brienio en octubre de 1077, el cual se presentó delante de la capital con un ejército compuesto de búlgaros de la Tracia, de eslavos de la Macedonia, de mercenarios uzos, italianos y normandos y de soldados griegos. La indisciplina de aquella gente que saqueó é incendió sin consideración alguna los arrabales, irritó tanto á los habitantes de Constantinopla, que con su apoyo pudieron las tropas imperiales rechazar á los sublevados y arrojarlos hasta la Tracia.

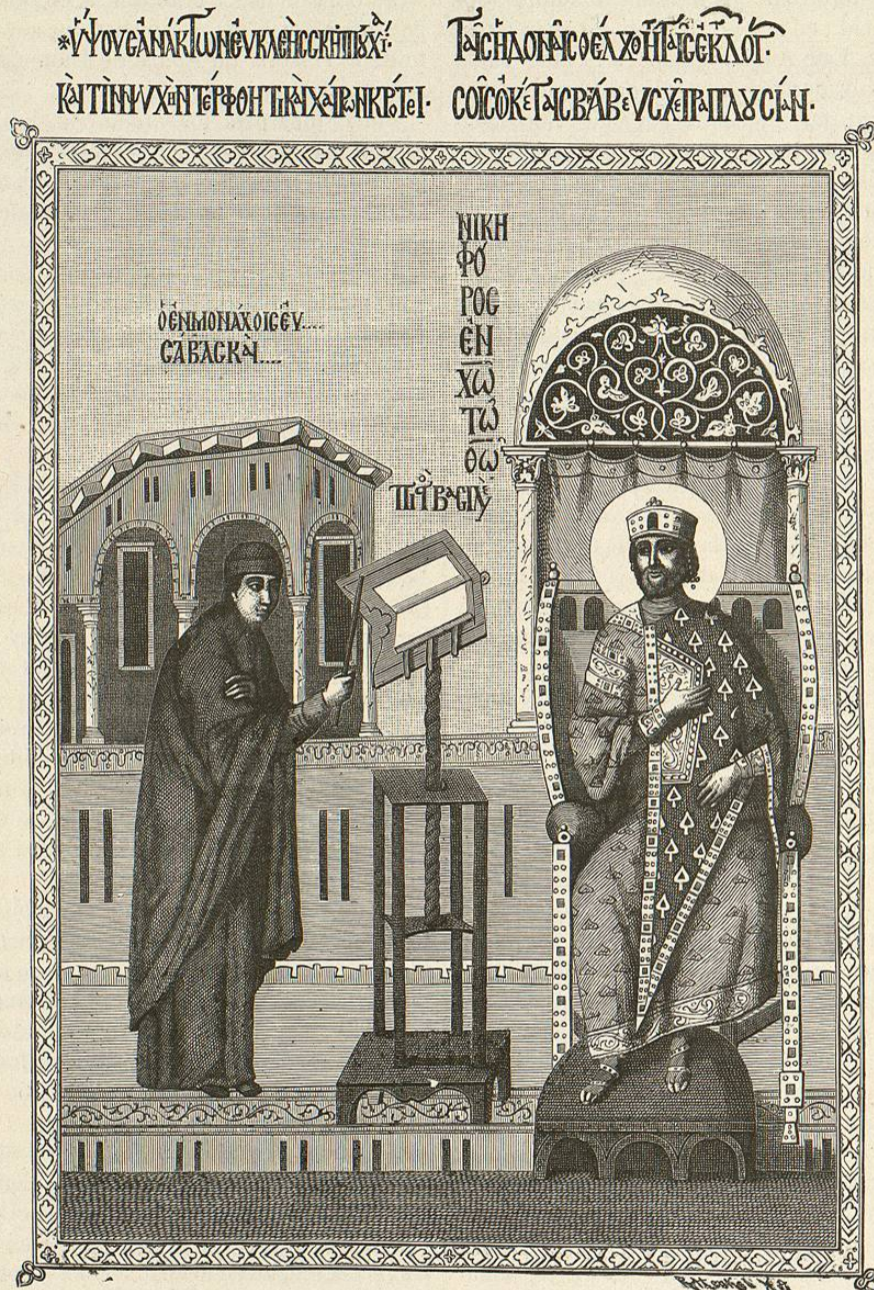
Entre tanto en el Asia Menor se levantó el general Nicéforo Botaniates, el cual se reforzó con tropas turcas mediante un pacto con Suleiman, en cuyo favor no solo ratificó el convenio hecho con Miguel VII, sino que le concedió aun mayores ventajas; baja antipatriótica que no fué esta vez obstáculo para que todos se declararan con gran entusiasmo en su favor, tan cansados estaban los bizantinos del gobierno de Miguel VII. Así cuando Botaniates se presentó en Nicea á últimos de marzo de 1078, levantóse la población de Constantinopla en masa con el clero y el mismo consejo de Estado á favor del pretendiente y contra la familia Ducas. Miguel VII tuvo que abdicar, hacerse fraile con el título de obispo de Efeso, y retirarse con su hijo Constantino al convento de Etudion.

El 3 de abril sentóse en el trono el viejo Botaniates con el nombre de Nicéforo III y el asentimiento general; pero no por esto se restableció la paz, porque el genio revolucionario se había apoderado de todas las clases y hasta se sublevaron las sectas religiosas, los paulicianos y los bogomiles que cometieron crueldades terribles para vengarse de las persecuciones sufridas. Por supuesto, tampoco faltaron competidores al trono, contra los cuales fué un poderoso auxiliar Alejo Comneno con su ejército compuesto de tropas del Asia Menor. Primero venció completamente en la Tracia cerca de Calabria junto al rio Almiros al general Brienio á pesar de ser este un gran táctico y perito en el arte de la guerra. Apenas hubo Alejo pacificado el centro del imperio hasta mas allá de Adrianópolis, cuando se levantó el general Basilares de Dirraquio y se fortificó en Salónica con un numeroso ejército formado de soldados griegos, albaneses, eslavos y normandos; pero su reconocido valor y su gran habilidad nada valieron contra el talento superior de Alejo Comneno que le derrotó en una gran batalla junto al rio Axio; y cuando el pretendiente quiso despues defenderse detrás de los muros de Salónica, le entregaron sus propios soldados al vencedor

que le envió preso á la capital. Igual suerte tuvo no mucho despues Constantino Ducas, hermano del emperador destronado Miguel VII; solo que sus propias tropas, despues de haberle proclamado emperador, le abandonaron al ver su ineptitud completa.

Mas trascendencia que todas estas intentonas tuvo en 1079 la sublevacion de Nicéforo Melisenos, perteneciente á la

alta aristocracia entre la cual gozaba de gran predicamento por su riqueza y por estar casado con una hermana de Alejo Comneno. Era sin embargo mas perverso, indigno y miope en política que todos los emperadores y pretendientes que desde el asesinato de Romano Diógenes habian ambicionado y luchado por la diadema imperial. Melisenos, para asegurarse la cooperacion de los turcos en su empresa ambiciosa, firmó



Una de las cuatro miniaturas de la Coleccion de Obras escogidas de Juan Crisóstomo, Padre de la Iglesia, que vivió desde 347 hasta 407. Coleccion arreglada para el emperador Nicéforo Botoniatas. El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Paris.

con el sultan Suleiman un convenio en el cual le concedió á cambio de su auxilio armado la posesion absoluta de las ciudades y provincias que con este auxilio conquistaran sus tropas. Animados de tales esperanzas los turcos pelearon con tanta energía que Melisenos llegó hasta la costa del Mar de Mármara á principios del año 1081. En cambio el imperio bizantino perdió mucho territorio, y ciudades como Cicio y hasta Nicea quedaron en poder de los turcos. En parte tuvo la culpa de estas pérdidas Alejo Comneno que no quiso pelear contra su cuñado; de modo que el emperador tuvo que enviar contra el rebelde á un eunuco, el protovestiaro Juan, que fué derrotado delante de Nicea.

Así estaban las cosas á principios del año 1081, cuando vinieron á complicar la situacion del emperador Nicéforo III y del imperio las consecuencias de los muchos errores políticos que se habian cometido. Desde luego el viejo Nicéforo se habia mostrado completamente inepto para regenerar y vigorizar el imperio, á lo cual se agregaba su aficion excesiva á los placeres con el consiguiente despilfarro de los fondos públicos. La constante penuria del tesoro, le indujo además á adoptar la fatal medida de acuñar monedas de oro de muy baja ley, con lo cual acabó por atraerse el odio de todo el mundo. Sus dos ministros predilectos, los eslavos Borilao y German, que antes habian sido simples empleados de su

casa, no tenian el talento, ni gozaban del crédito y autoridad necesarios para dirigir la vasta administracion del imperio y tenerla en buen orden, y mucho menos para seguir una política útil y salvadora. En fin, un acto brutal é inconsiderado del mismo emperador acabó de llenar la medida de los errores é ineptitudes.

Miguel VII, deseoso de ponerse en buenas relaciones con Roberto Guiscardo, y desviar á este de todo proyecto de conquista ulterior en Grecia y en la costa bizantina del Adriático, despues de haber perdido ya definitivamente la Sicilia y la Italia meridional, habia entrado en correspondencia amistosa con el enérgico soberano normando, cuyo resultado fué enviarse considerables sumas de dinero y pedirle la mano de su hija Elena, muy jovencita todavía, para Constantino, hijo de Miguel, despues de haber fracasado el proyecto de casarla con Constantino Ducas su hermano. A consecuencia de estas negociaciones Roberto Guiscardo habia enviado á su hija Elena y á otra hija mayor á Constantinopla para ser educadas allí hasta que se pudiera celebrar la boda. En estas circunstancias, apenas hubo subido al trono bizantino Nicéforo Botoniatas en el mes de abril de 1078, le ocurrió la funesta idea de encerrar en un convento á las dos hijas del terrible duque normando. Roberto vió en este ultraje incalificable el tan deseado pretexto de intervenir en los asuntos del imperio y conquistarlo para sí, fingiendo querer restablecer en el trono la dinastía de los Ducas. No conoció sin embargo con toda su perspicacia que el imperio no estaba todavía tan caduco que pudiera ser presa de un baron normando.

Por lo pronto costó trabajo á Roberto Guiscardo sofocar una rebelion de sus vasallos normandos en la Pulla en 1078, y hasta el año 1080 no pudo dedicarse á los preparativos militares y diplomáticos de una empresa gigantesca. Primero reconcilióse con el papa Gregorio VII (Hildebrando) que desde el año 1073 gobernaba la Iglesia y con el cual habia estado hasta entonces reñido, reconociéndose vasallo suyo en el mes de junio de 1080 en Ceprano. El papa, que ya en el año 1078 habia anatematizado al emperador Nicéforo III Botoniatas por haberse casado con la esposa de Miguel VII, apoyó en seguida enérgicamente los proyectos de Guiscardo, esperando humillar á la Iglesia griega, y ganar un adalid poderoso para arrancar mas adelante los Santos Lugares á los infieles.

Presentóse un aventurero griego en Salerno que pretendió ser el emperador destronado Miguel VII, y Guiscardo lo recibió como tal algo aparatosa y muy intencionadamente, y en seguida envió á Raul Pelle di Lupo como embajador á Constantinopla con un ultimatum exigiendo el restablecimiento del emperador Miguel en el trono y amenazando en caso contrario con la guerra. Nicéforo III despachó al embajador presentándole simplemente al verdadero Miguel, con lo cual quedó por lo pronto chasqueado el ambicioso normando.

Mientras se acumulaban en el horizonte político bizantino nubes amenazadoras por el lado de Italia, y seguia cada vez mas impetuoso el vendaval suscitado en el Asia Menor por el pretendiente Melisenos con sus auxiliares turcos, separáronse del imperio los armenios en Capadocia y Cilicia en el año 1080 y fundaron bajo la direccion de un tal Rupen un reino independiente. A todos estos peligros aterradores se agregó la ruptura del emperador Nicéforo con Alejo Comneno su mejor general.

La inmensa superioridad de Comneno, su autoridad en el ejército y sus relaciones vastas con las principales familias del imperio que entonces mas influencia política tenian, habian despertado desde mucho tiempo sospechas en el ánimo del emperador y en el de sus ministros eslavos. En 1071 Isaac Comneno, hermano de Alejo, se habia casado con la princesa

georgiana Irene, prima de María, esposa de Miguel VII. El mismo Alejo se habia casado á su vez en 1077 con Irene Ducena, hija de Andrónico Ducas y de su esposa María, hija de Troyano y nieta del rey Samuel. Por otra parte Alejo se habia hecho todavía mas sospechoso para la corte imperial por su negativa á encargarse de la campaña contra su cuñado Melisenos, tanto que hasta Roberto Guiscardo creyó poder hacerle ofrecimientos para que se pasase á su partido. Esta situacion delicada y ambigua fué despejada súbitamente en favor de Alejo Comneno por la esposa del mismo emperador Nicéforo.

Esto último, á pesar de su edad avanzada, apenas hubo destronado á Miguel VII, solicitó la mano de Zoa hija de la ex-emperatriz Eudoxia, que vivió todavía 25 años despues de la caída de su esposo; pero durante estas negociaciones enamoróse de la ex-emperatriz María, la mujer mas hermosa de su tiempo, hija del rey de Georgia, y cuya hermosura y gracia pinta con colores ardientes en su obra la princesa Ana Comnena. Tan fuerte fué la pasion del anciano Nicéforo que se casó con ella, á pesar de vivir todavía su esposo el destronado emperador Miguel VII, con escándalo de toda la capital y del clero, y sin curarse del anatema que contra él pronunció el papa Gregorio VII. La ex-emperatriz habia consentido en este matrimonio para asegurar así la corona imperial al hijo que habia tenido de su esposo Miguel, y acaso para regir ella los destinos del imperio hasta la mayor edad del joven príncipe; pero una vez casada con Nicéforo III le declaró este en 1080 ó 1081 que habia elegido para sucesor suyo á su sobrino Sinadeno. La emperatriz al verse engañada en sus esperanzas mas caras, alióse en su despecho con la familia de los Comnenos y á principios del año 1081 adoptó por hijo al general Alejo.

Desde aquel momento se desarrollaron en grande escala las intrigas en la corte de Constantinopla. Los dos partidos enemigos, el de la emperatriz y Alejo Comneno y el del emperador pugnaban con actividad febril, hasta que finalmente los ministros aconsejaron á Nicéforo III que se valiera del medio acostumbrado de prender y dejar ciego al general peligroso, para inutilizarle y restablecer la tranquilidad. Alejo, advertido á tiempo, se dirigió á Zurulon, al Oeste de Selimbria donde se estaba reuniendo un nuevo ejército destinado á rechazar al pretendiente Melisenos y á sus aliados los turcos. Este ejército se declaró por Alejo, al cual se unieron uno tras otro todos sus amigos y parientes entre ellos el anciano Juan Ducas, el arrojado Jorge Paleólogo esposo de la cuñada de Alejo, y varios jefes distinguidos; que luego decidieron prescindir del heredero legítimo del trono, Constantino, hijo de Miguel VII, á la sazón preso, y proclamar emperador á Alejo Comneno. Así lo hicieron y se dirigieron con todas las fuerzas á Chiza y de allí á Constantinopla, en cuyas inmediaciones ocuparon un excelente punto estratégico llamado Aretas donde Romano IV habia construido una quinta, probablemente donde hoy está la de Daud-Bajá. La situacion de Nicéforo no podia ser mas crítica, teniendo delante de la capital un ejército rebelde acaudillado por Alejo Comneno y en el Asia Menor otro ejército rebelde reforzado con turcos y capitaneado por el pretendiente Melisenos. Este propuso á Nicéforo dividir el imperio entre los dos, y los ministros eslavos de Nicéforo le aconsejaron que aceptase á fin de poder arrojar todas las fuerzas disponibles sobre Alejo y su ejército, demasiado débil para emprender un ataque á la capital. Estando así las cosas, Paleólogo logró sobornar á un capitán alemán de la guarnicion que con su fuerza de mercenarios estaba encargado de la defensa de los baluartes inmediatos á las Blaquernas, y en la noche del 1° de abril de 1081 el ejército de Alejo, con el auxilio del traidor pene-